

Luis Domínguez: "Los Peces de Color"

Por Ignacio Valente

Esta primera y breve novela de Luis Domínguez se lee con grata facilidad y con manifiesta encantamiento. Posiblemente se clive con la misma facilidad. Es una obra de tono voluntariamente menor, ligera, bien narrada, muy bien construida, cuya fluida formal rueda ligada a la ingenuidad de su materia, invasoramente, como ya el propio título lo sugiere. Puesto que el autor no enfrenta un gran desafío al escribir, sino un buen ejercicio de narración, tampoco el crítico puede medir a Domínguez por "Los peces de color", sino más bien esperar de su capacidad instrumental esa obra futura, que él sienta como reto y el lector como medida verdadera de su poder. Por ahora estamos en el orden de las ejercitaciones, brillantes, lúdicas, amenas, pero también formales y fugaces.

El mundo de la empresa, en la escala doméstica de las secretarías, los citófonos y los cerrillos informales, se nos ofrece en pinceladas breves y efusivas. La arquitectura es siempre viva. Las excentricidades de un jovial abogado entre playboy y revolucionario, entre filósofos y dominios, la heterodoxia de sus ideas en un medio convencional, sus amores con sus secretarias, y sus inscripciones políticas en pleno libro de actas —singular subtilaje a la empresa—, configuran una narración leve, de un suave y delgado realismo, no exento de rasgos de humor. "Y me vió de los peces de color" es la fisionomía final del postteatro, cuya pasta de héroes, mezclada con la dosis justa de cinismo, inclina hacia lo histérico y lo gracioso un conflicto de amores y doctrinas que son el pretexto de la treta. A loan con esa intención, el narrador se mantiene sabiamente a distancia de sus personajes,



observándolos con los mismos ojos exteriores con que ellos se observan entre sí, algo fugazmente, al ritmo de la anécdota. El protagonista, singularmente, posee la

virtud de centrar toda la novela sin aparentar más que en las opiniones o en los recuerdos ajenos, lo cual refuerza el sentimiento de ambigüedad que lo rodea. Esta ausencia ausente del personaje viene dada por la construcción de la novela, que posee una eximia desenvoltura. Los planos temporales se entrelazan con naturalidad. El presente narrativo es un simple ir y venir de secretarías por el pasillo, con fondo de citofonos y llamadas impertinentes. La anecdota se construye hacia atrás, en los recuerdos que encajan fluidamente con los hechos actuales. Estos recuerdos, a su vez, son rápidos y extintos; se arrastra la perspectiva interior de los personajes, con una objetividad que recuerda levemente al neoviejo román. El protagonismo no está ligado a las conciencias, sino a la superficie de la emoción, a la facilidad de los diálogos, a la verosimilitud de los ambientes, a la fluididad de las acciones.

En suma, se trata de un desempeño narrativo tan bábil y sencillo como poco profundo, cuya perfección formal tiene un precio inevitable de intranscendencia. Esta es buscada sin duda, pero solo hasta cierto punto. Con personajes y anécdotas tiradas —con puras superficies— puede hacerse también una obra verosímil, que del mismo secreto de sus planos epidermicos obtenga algún efecto de profundidad. "Los peces de color" carece de ese efecto. Es posible que sea inadvertidamente, por su neta vocación de tono menor. Me parece, sin embargo, que la cruda calidad de esta obra como ejercicio,坦率, extremo, debe obligar a Luis Domínguez a concentrar sus medios expresivos en una tarea más peligrosa, donde se juega en juego la capacidad de revelación por la palabra.

Luis Domínguez: "Los peces de color" [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luis Domínguez: "Los peces de color" [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa